POETA DEL BIERZO

Concha Castroviejo

EL poeta puede elegir un tema ingrato, voy a denominarlo así de una manera un poco vaga. No es ingrato para el lector, no podría serlo nunca a través de la poesía en que se le entrega. Esta es la cuestión, ingrato parece por la dificultad que presenta para convertirse en materia poética. Voluntariamente Antonio Pereira ha buscado esta dificultad. Hablo de su libro, "El monte y los caminos", publicado en la colección El Bardo, la tenaz, acertada y bien lograda empresa editorial de Amelia Romero. Mantener el ritmo y la altura de una publicación de esta índole requiere voluntad y tesón, además de una vocación que exige a su vez otras condiciones. En El Bardo van apareciendo periódicamente nombres que componen un conjunto importante en la panorámica de la poesía actual. Hace algún tiempo, no mucho teniendo en cuenta la contraposición que a veces se establece entre los trabajos y los días, recibí este volumen de Antonio Pereira. Decía que ha escogido un tema ingrato, y no tanto por la humilde realidad directa de las cosas que trata como lo que profundamente trasciende en ellas que es la dura lucha del hombre contra una tierra o de la misma tierra contra sí misma, contra su áspera naturaleza. Cuando escuchamos, en la palabra del poeta los ruidos que "suenan en la ferretería aldeana" Digo una tienda al norte - que da a la carretera - por dos puertas delgadas - y por una vitrina…", la gracia que extrae de este pobre recinto comercial nos obliga a sentirlo como él lo recrea. Pero cuando de manera menos definida y, sin embargo, próxima y exacta, habla de la gente, de un paisaje en que aunque no logremos penetrar nos trae su estremecimiento, lo que hace es transmitirnos una angustia que trasciende de su desolación. "Parece que decimos compañía -si decimos caminos vecinales- lentos carros llevando hacia la noche- su procesión de espigas candeales.- Pensamos unos mozos a caballo... -Pero no los busquéis en esta guía - de los sueños. Mejor sus piedras duras – sabed, el desamparo de sus lindes…" Es la tierra sentida y vivida por el poeta, la suya del Bierzo, dura y que vence al hombre. "Los hombres van dejando en los carriles - un reguero de vida que se pierde como grano menudo entre las peñas - y ya nunca será trigo ni verde."

Estos poemas que pueden formar en su unidad un largo poema dentro de las distintas partes que componen el libro son poemas de recuerdo entrañable y noticia de la vida de los hombres tal como es en su amarga soledad y en su desolación, en la lucha diaria que agota el cuerpo y el alma. A Antonio Pereira le bastan pocas palabras, como sucede casi siempre cuando las cosas están profundamente sentidas

y en su sola evocación hallan toda su plenitud. Así en cualquiera de las tres partes del libro, ya trate del monte y los recuerdos, del monte y los caminos o de escenas y personajes. Todo está en los límites de una sobriedad extrema, de una claridad que nos asoma al frío y abierto horizonte de una tierra aquí siempre presente en ella, en los hombres que la pisan y la sufren. Antonio Pereira no se ha hecho concesiones a sí mismo y su poesía nos llega recia y desnuda, dueña de su verdad, pero con la belleza y la gracia de su entronque con las cosas profundas. "No se inventó la rueda. Ya la tierra - nació sobre su pecho soportando - la lentitud sagrada de los bueyes - y el destino remoto de los carros. - ¿De qué niebla, de cuáles lejanías? - ¿A qué límites van acompasados? - Llevan entre sus ejes la paciencia - y una lengua colgando a cada lado - Llevan también un hombre...

Es sobre todo el destino del hombre, de los hombres sujetos a una tierra lo que está en el fondo de la preocupación del poeta en este libro desolado y entrañable. Doy aquí simple, inmediata, noticia de su lectura. Sucede a veces que se ha tenido un libro, entre las manos y de pronto nos damos cuenta de que ha pasado el tiempo antes de encontrar el momento de establecer mayor contacto con él, de detenerse en sus páginas, y a lo mejor sucede también que seguimos prendidos en ellas al cerrarlo, y se habla del libro puramente como de una impresión personal.